

Elena Poniatowska, *Mariana Yampolsky y la buganvillia*, México, Plaza & Janés Editores, 2001, 119 pp.

El título de esta crónica, sobre la fotógrafa Mariana Yampolsky, se debe a la primera impresión de la entonces joven norteamericana al abrir la ventana de su habitación, a su llegada de Chicago, y ver una buganvillia iluminando su vista. "Este es mi país", decidió Mariana y desde entonces se quedó en México.

Desde su llegada en 1945, Mariana se incorporó al Taller de Gráfica Popular en donde conoció y trabajó con Leopoldo Méndez, Pablo O'Higgins y Alberto Beltrán, entre otros; paralelamente a su actividad como grabadora estudió en La Esmeralda pintura y escultura. Durante los 16 años que permaneció en el taller realizó una importante obra como grabadora; además fue la curadora de varias exposiciones internacionales del Taller, y artífice del archivo gráfico de toda la producción del mismo.

De 1962 a 1965, trabajó intensamente en el Fondo Editorial de la Plástica Mexicana con Leopoldo Méndez, en donde colaboró en la edición de libros sobre el muralismo mexicano, José Guadalupe Posada y el arte popular. Sobre esto último realizó un libro, llamado *Lo efímero y lo eterno del arte popular mexicano*, en donde compartió créditos con Manuel Álvarez Bravo, y fue en gran medida su ingreso a la fotografía profesional. Previamente había hecho fotografías de los miembros del taller, muchas de las cuales se publicaron; había tomado un curso, con Lola Álvarez Bravo, en la Academia de San Carlos y realizó su primera exposición en 1960 en la Galería José María Velasco.

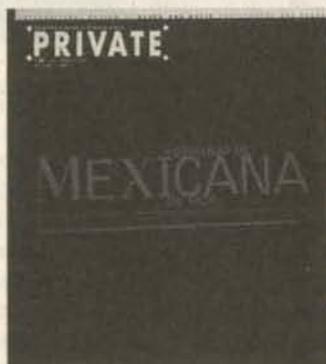
Su amplia experiencia en la edición de libros la llevó a volverse responsable del diseño e ilustración de los libros de Texto Gratuito de la SEP, de 1972 a 1978, y directora de la colección de libros para niños Colibri (con más de 150 títulos publicados). De 1989 a 1991, fue la curadora de la exposición *Memoria del tiempo: 150 años de Fotografía en México* en el Museo de Arte Moderno.

Como fotógrafa, Mariana Yampolsky ha retratado los sitios más remotos de México, su arquitectura vernácula y a su gente, reuniendo más de 60 mil negativos. Ha tenido casi 60 exposiciones individuales y 134 colectivas alrededor del mundo. Su obra forma parte del acervo de 17 museos y ha publicado, hasta ahora, 16 libros.

De todo esto y de otros datos biográficos e íntimos nos enteramos con la lectura de este libro. Al final nos queda la impresión de una charla informal entre dos amigas, ya que Elena Poniatowska transcribe varias entrevistas a Mariana y algunas personas muy cercanas a ella (Marie-Claire Acosta y Alicia Ahumada), tal cual, sin ningún tipo de corrección de estilo o de sintaxis y así, aparentemente, eso quiero pensar, sin muchos cuidados decide hacer el libro.

Sin embargo, es un buen acercamiento humano a esta destacada creadora, y sin duda un mérito extra es la selección de imágenes que, más que simplemente ilustrar, acompañan la lectura del texto; es una iconografía privada de fotos de Oscar Yampolsky, padre orgulloso de una pequeña Mariana rolliza y rubia, y de fotografías tempranas (y para mí desconocidas) de sus compañeros del taller.

Ernesto Peñaloza Méndez



Vittorio D'Onofri y José Antonio Rodríguez (coordinadores), "Fotografía mexicana de hoy", en *Private*, núm. 20, Bolonia, Italia, primavera 2001.

El número 20 de la revista italiana *Private* está dedicado a la producción fotográfica mexicana de la última década del siglo XX, sin duda uno de los periodos más fértiles, si consideramos el gran número de propuestas visuales articuladas a través del medio, algunas ambiciosas, cinicas, varias de ellas anacrónicas y otras contundentes por su calidad visual y carácter incisivo.

Semejante muestra de versatilidad puede generar confusión, escepticismo y contradicciones no deliberadas. Mejor ejemplo no puede ser esta edición. Al recorrer sus páginas es evidente la tensión generada por una selección de autores que desconcierta: parece arbitraria, pero esa característica revela un enorme esfuerzo por conciliar, aunque sea en páginas, puntos de vista y percepciones vitales ya ni siquiera opuestas sino ajenas una de la otra.

En medio de tantos contrasentidos (lo cual no le confiere un valor negativo) es posible hallar un vínculo. Ya sea individual o comunitario, propio o externo (es decir, no pertenece pero se identifica), la obra de cada uno de los fotógrafos comparte un interés por el modo de establecer un territorio a partir de cierto desenvolvimiento en el espacio físico y social. Más que un recorrido, una travesía que busca la revelación, el interés persigue el desbordamiento de pul-